

LA CIVILIZACIÓN SUMERGIDA COMO TOPOS EN LA NARRATIVA JAPONESA: UN ANÁLISIS DE LA LEYENDA DE URASHIMA TARŌ Y DEL MITO DE URYŪJIMA O LA 'ATLÁNTIDA JAPONESA'

THE SUBMERGED CIVILIZATION AS A TOPOS IN JAPANESE NARRATIVE: AN ANALYSIS OF THE LEGEND OF URASHIMA TARŌ AND THE MYTH OF URYŪJIMA OR THE 'JAPANESE ATLANTIS'

LA CIVILISATION SUBMERGÉE COMME TOPOS DANS LA NARRATION JAPONAISE: ANALYSE DE LA LÉGENDE D'URASHIMA TARŌ ET DU MYTHE D'URYŪJIMA OU L'ATLANTIDE JAPONAISE'

Matías Chiappe Ippolito 

El Colegio de México

mchiappe@colmex.mx

Fecha de recepción: 28/12/2024

Fecha de aceptación: 03/02/2025

DOI: <https://doi.org/10.30827/tn.v8i2/32417>

Resumen: El artículo analiza la leyenda de Urashima Tarō y el mito de la isla de Uryūjima como casos emblemáticos de la representación de civilizaciones sumergidas en la narrativa japonesa. La primera sección aborda las civilizaciones sumergidas, no solo en Japón, sino en todo el mundo, como un *topos* literario recurrente, destacando su impacto en la interpretación de la historia y su función simbólica para reflejar preocupaciones sociales de las culturas que las crean. La segunda sección analiza la leyenda del pescador Urashima Tarō (siglo VIII), quien viaja al reino submarino de Ryūgū-jō; para ello se ahonda en el significado que tuvieron las islas como espacios narrativos en Japón y en el rol que jugaron en la construcción de una identidad colectiva. La tercera

sección examina la leyenda de Uryūjima, una isla que se habría hundido en la actual prefectura de Ōita a fines del siglo XVI, así como las investigaciones que la rodean, mostrando las tensiones que existen entre leyenda e historia, y evidencia científica y narrativas culturales. La sección incluye también la traducción de una de las primeras fuentes que menciona la isla, el *Hōfu kikigaki* (1699). El artículo evidencia la existencia de una dimensión universal de los relatos sobre civilizaciones sumergidas, y también una dimensión contextual y particular, que en la leyenda de Urashima y en el mito de Uryūjima estaría determinada por la necesidad de preservar un sentido de cohesión social, distinto en cada uno de los contextos. Además, a lo largo del artículo se mencionan obras de literatura japonesa de la segunda mitad del siglo XX que presentan civilizaciones sumergidas, la mayoría asociadas al género de la Ficción Climática o cli-fi, lo que ayuda a construir puentes interpretativos entre los casos analizados y las narrativas contemporáneas.

Palabras clave: civilizaciones sumergidas; utopía y distopía; Urashima y Yamayukihiko; *Hōfu kikigaki*; cli-fi en Japón.

Abstract: This article analyses the legend of Urashima Tarō and the myth of Uryūjima Island as emblematic cases of the representation of submerged civilizations in Japanese narrative. The first section addresses submerged civilizations, not only in Japan, but throughout the world, as a recurring literary *topos*, highlighting their impact on the interpretation of history and their symbolic function in reflecting the social concerns of the cultures that create them. The second section analyses the legend of the fisherman Urashima Tarō (8th century), who travels to the underwater kingdom of Ryūgū-jō, delving into the significance of islands as narrative spaces in Japan and the role they played in the formation of a collective identity. The third section examines the legend of Uryūjima, an island that is said to have sunk in what is now Ōita Prefecture at the end of the 16th century, as well as the research surrounding it, showing the tensions that exist between legend and history, and scientific evidence and cultural narratives. The section also includes the translation of one of the first sources to mention the island, the *Hōfu kikigaki* (1699). The article highlights the existence of a universal dimension to stories about submerged civilizations, as well as a contextual and particular dimension, which in the legend of Urashima and the myth of Uryūjima is determined by the need to preserve a sense of social cohesion, which is different in each of the contexts of the two cases. In addition, throughout the article, Japanese literary works from the second half of the 20th century that feature submerged civilizations are mentioned, most of them associated with the genre of Climate Fiction or cli-fi, which helps to build interpretative

bridges between the cases analysed and contemporary narratives.

Keywords: Submerged civilizations; Utopia and dystopia; Urashima and Yamayukihiko; *Hōfu kikigaki*; Cli-fi in Japan.

Résumé : Cet article analyse la légende d'Urashima Tarō et le mythe de l'île d'Uryūjima comme cas emblématiques de la représentation des civilisations submergées dans la narration japonaise. La première partie traite des civilisations submergées, non seulement au Japon, mais dans le monde entier, en tant que *topos* littéraire récurrent, en soulignant leur impact sur l'interprétation de l'histoire et leur fonction symbolique dans le reflet des préoccupations sociales des cultures qui les créent. La deuxième partie analyse la légende du pêcheur Urashima Tarō (VIIIe siècle), qui voyage dans le royaume sous-marin de Ryūgū-jō, en explorant la signification des îles en tant qu'espaces narratifs au Japon et le rôle qu'elles ont joué dans la formation d'une identité collective. La troisième partie examine la légende d'Uryūjima, une île qui aurait coulé à la fin du XVIe siècle dans l'actuelle préfecture d'Ōita, ainsi que les recherches qui l'entourent, montrant les tensions qui existent entre légende et histoire, entre preuves scientifiques et récits culturels. Cette partie comprend également la traduction de l'une des premières sources mentionnant l'île, le *Hōfu kikigaki* (1699). L'article met en évidence l'existence d'une dimension universelle dans les récits sur les civilisations submergées, ainsi qu'une dimension contextuelle et particulière, qui, dans la légende d'Urashima et le mythe d'Uryūjima, est déterminée par la nécessité de préserver un sentiment de cohésion sociale, différent dans chacun des contextes respectifs des deux cas. En outre, tout au long de l'article, des œuvres littéraires japonaises de la seconde moitié du XXe siècle qui traitent des civilisations submergées sont mentionnées, la plupart d'entre elles étant associées au genre de la Climate Fiction ou cli-fi, ce qui permet d'établir des ponts interprétatifs entre les cas analysés et les récits contemporains.

Mots-clés : civilisations submergées ; utopie et dystopie ; Urashima et Yamayukihiko ; *Hōfu kikigaki* ; cli-fi au Japon.

1. Las civilizaciones sumergidas como topos o espacio narrativo

La presente sección inserta la leyenda de Urashima Tarō, una narración ficcional del siglo VIII sobre un pescador que viaja a un reino submarino, y el mito de Uryūjima, un relato con pretensiones de verdad sobre una isla supuestamente hundida a fines del siglo XVI después de un terremoto, dentro de una tradición global de narraciones

que también emplean el *topos* literario de la civilización sumergida¹. De esta manera, se busca demostrar que efectivamente existe una dimensión universal de los relatos sobre civilizaciones sumergidas. En las siguientes secciones se analizan cada uno de los casos antes mencionados a fin de explicar las particularidades del *topos* en cada uno de los respectivos contextos japoneses del siglo VIII y XVI, más allá del carácter universal que pondrá en evidencia el presente apartado. Dicho análisis dará cuenta de la dimensión contextual o específica de las civilizaciones sumergidas.

Concebir la dimensión universal de los relatos sobre civilizaciones sumergidas se vuelve evidente al considerar la proliferación de narraciones de diversas partes del mundo que tienen como espacios predilectos ciudades o reinos desaparecidos bajo el mar. La evocación de civilizaciones enteras consumidas por las corrientes marinas despertó interés en múltiples contextos, generando intriga sobre sus características y las razones de su desaparición. Aunque los arqueólogos descubren ocasionalmente evidencias que podrían corroborar su existencia, en la mayoría de los casos dichos espacios eluden el hallazgo y sobreviven solo en forma de leyendas. La estructura narrativa más recurrente describe la caída de una civilización gloriosa y poderosa a causa de una inesperada catástrofe natural, que suele ser atribuida a los errores de sus habitantes, especialmente de sus líderes. Así, funcionaron en diversos contextos como espacios metafóricos de comentario social. Por un lado, encarnan la utopía humana por desarrollar una civilización en la cual los habitantes disfruten de una cultura sofisticada y de una vida armónica; por el otro, reflejan un destino fatal producto de la *hubris* que acompaña el desmedido ejercicio del poder. El *topos* de la civilización sumergida mantiene prevalencia hoy en día, siendo recurrente dentro de la Ficción Climática o cli-fi, tanto japonesa como mundial. La novela *The Drowned World* (*El mundo sumergido*, 1962) de J.G. Ballard, de hecho, es considerada una obra pionera del género².

Quizá la civilización sumergida más famosa sea la Atlántida, aquella legendaria isla descrita por primera vez por el filósofo griego Platón en *Timeo* (circa 360 a. C.) y en *Critias* (circa 347 a. C.). Sin embargo, hay muchas otras. La ciudad perdida de Ys se

1 A lo largo del artículo se entiende por “*topos* literario” un lugar o un motivo recurrente, que opera como marco narrativo para la construcción de significados. Dicha categoría, proveniente de la tradición retórica griega, y según la cual los *topoi* funcionaban como herramientas que usaban a los narradores para crear tramas y personajes en contextos conocidos por su audiencia, ha sido descrita por el filólogo Ernst-Robert Curtius, su más famoso introductor al campo de los estudios literarios, como un “lugar común” (*commonplace*), pero también como un “arquetipo” e incluso como una “representación del inconsciente colectivo” (1948, 180).

2 Entenderemos por Ficción Climática o cli-fi un género narrativo que explora el impacto humano y ecológico del cambio climático, a menudo a través de escenarios apocalípticos que dramatizan las consecuencias de las transformaciones medioambientales. Un motivo recurrente de estos relatos es el hundimiento producto del aumento del nivel del mar tras el derretimiento de los hielos polares. Así, estos paisajes sumergidos sirven como metáforas de la vulnerabilidad de la humanidad ante este fenómeno concreto y como imaginarios posibles de supervivencia.

presenta como una metrópolis poderosa cuya caída suele atribuirse a la arrogancia de su gobernante, el rey Gradlon, y a las tentaciones de su hija, Dahut, las cuales habrían provocado la ruptura de un dique protector que mantenía a raya al océano. El reino incaico de Paititi en Sudamérica, supuestamente escondido en lo profundo de los ríos amazónicos y siempre buscado por exploradores, habría sido el refugio de riquezas y conocimientos antes de ser arrastrado por corrientes fluviales. Dvārakā o Dvāravatī (en sánscrito “[ciudad] cerrada”) es retratada en la literatura del hinduismo, el jainismo y el budismo como una ciudad sagrada que, según el *Mausala Parva* del *Mahabharata*, fue consumida por el mar tras la partida de Krishna del mundo terrenal. Por último, está el mito del Continente Mu, que habría existido en el Océano Pacífico y que albergaba a una civilización avanzada hundida tras un cataclismo marítimo hace doce mil años.

La estructura narrativa recurrente en distintas regiones del mundo evidencia la dimensión universal del *topos* de la civilización sumergida. También son comunes los intentos por refutar sus existencias a través de la evidencia empírica de disciplinas como la arqueología y la historia, como ilustran estudios de contextos diversos, como *Lost Continents: Atlantis Theme in History, Science, and Literature* (1954), del escritor estadounidense de ciencia ficción L. Sprague de Camp, y *Umi ni shizunda dairiku no nazo: saishin kagaku ga tokiakasu gekidō no chikyūshi* (o *El misterio de los continentes que se hundieron en el mar: La turbulenta historia del mundo aclarada por la ciencia más reciente*, 2017), del geólogo japonés Sano Takashi. Sin embargo, la persistencia de estas narrativas resalta su capacidad para trascender la función mimética de los espacios que describen y su maleabilidad en múltiples realidades. Su dimensión universal, que incorpora temáticas afines sobre la caída de civilizaciones, está intrínsecamente vinculada a una dimensión contextual y particular, que aborda problemáticas sociales, políticas y ambientales específicas de cada época y región. Por ejemplo, el mito de la Atlántida puede interpretarse como una crítica a las aspiraciones de conquista de la Grecia antigua, mientras que la caída de Dvārakā podría reflejar las transformaciones sociales y espirituales en el subcontinente indio. Es precisamente esta adaptabilidad lo que permite a estos relatos no solo perdurar, sino también evolucionar, ofreciendo a distintas sociedades un espejo en el que reflexionar sobre su propio contexto.

La dualidad de una dimensión universal y otra contextual o específica puede considerarse una característica inherente a numerosos mitos y leyendas, no solo de aquellos que versan sobre civilizaciones sumergidas. Para examinar cómo se manifiestan dichas dimensiones específicamente en los relatos sobre civilizaciones sumergidas, a continuación, se delinea un marco teórico que aborda particularidades que diversas teorías han formulado en relación con estas narrativas.

Los estudios sobre arquetipos míticos han servido para revalorizar los relatos de civilizaciones sumergidas a pesar de las refutaciones del discurso científico. En lo que respecta a la Atlántida, por ejemplo, Harold Tarrant explica que los seguidores de Platón no tenían dudas sobre el carácter ficcional del mito: “En los siglos II y III d. C., varios pensadores optaron por la interpretación alegórica. Para finales del siglo III se aceptaba que el relato debía entenderse principalmente como una alegoría de fuerzas opuestas del universo, pero que los acontecimientos podrían haber sucedido de todos modos”³ (18-19). Kathryn Morgan, por su parte, explica que la Atlántida ofrecía una visión de Atenas ajustada a los ideales políticos de Platón y legitimada por el saber geográfico de entonces: “El resultado fue una narración para un público de filósofos *entendedores* que podría rechazar o transformar el *topos*, y que suscitaba a una reflexión de segundo orden sobre las fuerzas que intervienen en la construcción de la historia” (101). Ambos autores concuerdan en que el enfoque alegórico no niega la existencia de hechos concretos, pero presuponen un significado simbólico más profundo que resonaba con los debates filosóficos e históricos predominantes de la época. Esta intersección entre significado simbólico y contexto histórico evidencia el entrelazamiento de la dimensión universal y la dimensión contextual o específica en los discursos sobre civilizaciones sumergidas, subrayando su capacidad para ofrecer una reflexión crítica sobre las condiciones socioculturales de cada época.

Los estudios sobre la memoria histórica también se concentraron en los modos en que las civilizaciones sumergidas operan como símbolos de los condicionamientos pasados de la sociedad que las imagina. Como describe Isabel Exner, “la metáfora del paisaje sumergido se relaciona en un primer momento y casi automáticamente con el tiempo pasado” (127). Estos estudios parten, al igual que aquellos sobre los arquetipos míticos, de la presuposición que la civilización sumergida permite a las sociedades concebir una historia que vincula un pasado imaginario con circunstancias actuales, pero se concentran menos en su estatus de arquetipo y más en su influencia en el discurso historiográfico y en la construcción de la identidad social. En su análisis del mito de la Atlántida, por ejemplo, Claude Calame insta a disolver la polaridad entre mito y *logos*, y explica que las sucesivas interpretaciones del mito ofrecieron a los griegos una idea del pasado en tanto historia subjetiva en constante reconstrucción por individuos específicos (142). El proceso reconstructivo de conexión entre lo antiguo y lo contemporáneo, que habría invitado a los individuos a cuestionar su lugar en el mundo y a reconocer patrones y resonancias que persisten a lo largo del tiempo, no caracteriza

3 Todas las traducciones, tanto del inglés como del japonés, son del autor del artículo.

solo el mito de la Atlántida, sino que es también paradigmático de otras narraciones sobre civilizaciones sumergidas, en las cuales la dimensión universal de sus temáticas se entrelaza con una dimensión contextual o específica para impactar de forma directa en la relación entre pasado y presente, así como en la subjetividad de quienes abordaban y transformaban el relato.

Desde los estudios literarios, y específicamente desde la literatura comparada, la Atlántida y otras civilizaciones sumergidas fueron descritas como sedimentaciones de distintas capas de sentido en las cuales coexisten los anhelos y miedos de diversas sociedades. Como afirma Fredric Jameson acerca de la utopía, “lo que hace a este género único es su intertextualidad explícita: pocas formas literarias se constituyeron con tan poco pudor como argumento y contraargumento” (2). La intertextualidad del *topos* de la civilización sumergida puede verse en el análisis que realizó Timothy Morton del poema *Ode to the West Wind* (1820) de Percy Bysshe Shelley. Según Morton, cuando este poema personifica al mar al evocar civilizaciones hundidas bajo sus aguas⁴, está enfatizando el poder de la imaginación para establecer conexiones entre el mar, la civilización sumergida y los relatos que se han asociado a estas. Cada uno de estos elementos —el mar, la civilización hundida y los relatos— constituye, en realidad, lo que Morton ha denominado como *hyperobjects* (hiperobjetos); esto es, fenómenos demasiado complejos para ser comprendidos por la percepción humana⁵ (181). Kwasu Tembo ha agregado que, en términos intertextuales, el mito de la Atlántida se diferencia de otros precisamente por su fusión de tradiciones: “Mientras que otras tierras/islas míticas o perdidas de los sistemas mito-religiosos occidentales han servido o reflejado un propósito o cualidad específicos, la Atlántida de Platón es un compuesto comparativo de todas ellas” (72). La convergencia de tradiciones efectivamente establece un diálogo intercultural y pone de manifiesto la dimensión universal del *topos* de la civilización sumergida. Sin embargo, al fusionar locaciones de las tradiciones judeocristiana, como la Tierra Prometida, y de mitologías indígenas, como las Islas del Sol, la alegoría platónica también encarna una apropiación y una transformación de memorias ajenas. Así, la dimensión contextual o específica del mito comprende a Platón como receptor

4 Thou who didst waken from his summer dreams
The blue Mediterranean, where he lay,
Lull'd by the coil of his crystalline streams,
Beside a pumice isle in Baiæ's bay,
And saw in sleep old palaces and towers
Quivering within the wave's intenser day,
All overgrown with azure moss and flowers
So sweet, the sense faints picturing them! (181).

5 En el libro citado y otros, Morton entiende *hyperobject* como una serie de fenómenos superpuestos, tan vastos en escala y complejidad que desafían las formas de percibirlos o de comprenderlos por la experiencia humana.

y transformador, pero también apropiador, de los relatos que sobrevivieron en la conciencia cultural de sociedades que lo precedieron.

Finalmente, desde los estudios ecocríticos, la civilización sumergida ha sido interpretada como símbolo de la decadencia de la Civilización en general. Al igual que la París de Baudelaire, que Walter Benjamin consideró un ícono de la Modernidad, describiéndola como “una París hundida, más submarina que subterránea” (85), para aquel campo de estudio la Atlántida y las civilizaciones sumergidas funcionarían como espejos de la decadencia de las sociedades que las imaginaron, pero también como advertencias, lecciones del pasado y oportunidades para la reflexión. Kathryn Yusoff y Jennifer Gabrys han señalado, en términos generales, que la imaginación es una herramienta poderosa para repensar el colapso climático (516), mientras que Adam Trexler, en relación con el *topos* abordado en el presente artículo, ha destacado la capacidad que tienen las ficciones sobre civilizaciones sumergidas para visualizar el aumento del nivel del mar y explorar nuevas formas de supervivencia (130). En el arco de análisis que abarca estas dos interpretaciones, la civilización sumergida se presenta menos como un símbolo del colapso y más como uno de continuidad y esperanza. Por su parte, en su análisis de ficciones contemporáneas sobre ciudades que se han hundido tras el aumento del nivel del mar, Paul Dobraszcyk concluye que el *topos* de la civilización sumergida complementa al discurso científico que (y en este punto Dobraszcyk emplea términos similares a los de Morton al definir *hyperobject*) es incapaz de dimensionar la totalidad del fenómeno:

El discurso científico sobre el cambio climático puede tratar de predecir las consecuencias probables de la subida del nivel del mar en las ciudades a partir de datos empíricos, pero esas predicciones suelen formularse en términos estadísticos escuetos, evitando el compromiso con las consecuencias emocionales de la presentación de estadísticas tan alarmantes. Las ficciones sobre el cambio climático —ya sea en forma de textos, imágenes o conjeturas arquitectónicas— llenan este vacío, dando cabida a otro tipo de previsiones, no de carácter predictivo, sino centradas en la creación de relatos futuros, relatos a los que podemos aferrarnos para imaginar cómo sería vivir en esos posibles mundos urbanos del futuro (885).

La emoción que produce un relato al sumergir (literalmente) al lector dentro de escenarios plausibles, con historias marcadas por cambios meteorológicos extremos, sugiere este crítico, enfrenta a los lectores a sus presuposiciones sobre la causalidad entre pasado, presente y futuro, y les permite imaginar una continuidad posterior al hundimiento. La relación entre datos empíricos y emoción narrativa, que, siguiendo a Dobraszcyk, se manifiesta de forma explícita en la civilización sumergida, no solo resalta la dimensión universal de los relatos al abordar temas comunes de resiliencia

y transformación, sino que además pone necesariamente de manifiesto la dimensión contextual o específica: el reflejar las emociones y preocupaciones que emergen en cada época y el idear mecanismos esperanzadores circunscritos a cada contexto para complementar al discurso científico.

Las investigaciones e interpretaciones sobre civilizaciones sumergidas desde los estudios de arquetipos míticos, memoria histórica, estudios literarios comparativos (vinculados a la intertextualidad) y ecocríticos ofrecen un amplio espectro de análisis de estas narrativas. En lo que respecta a la dimensión universal de los relatos, estos estudios ayudan a reconstruir un mapa global y transnacional del *topos* que señala las preocupaciones comunes universales sobre la fragilidad de las civilizaciones ante los desastres naturales y sobre la continuidad después de la catástrofe. Sin embargo, en lo que se refiere a la dimensión contextual o específica, estas investigaciones se enriquecen profundamente y ofrecen nuevas interpretaciones al ser complementadas con estudios históricos y socioculturales de los contextos en que cada relato emergió. Con el fin de complementar el antes expuesto marco teórico, a continuación, analizaremos la leyenda de Urashima Tarō y el mito de la isla de Uryūjima, explorando las especificidades de sus contextos y los modos en que estas influyeron en la construcción de los relatos.

2. La leyenda de Urashima Tarō

El siglo VIII en Japón marcó un período significativo en la evolución de la transmisión narrativa, caracterizado por la fusión de la tradición oral y la creciente influencia de la producción escrita. Conocida como el período Nara (710-794), esta época fue testigo del establecimiento de un estado centralizado, de la influencia creciente de la cultura y la tecnología chinas, así como del desarrollo de una cultura y literatura autóctonas. Las historias y mitos se transmitían a lo largo del archipiélago principalmente a través de la recitación oral por medio de narradores itinerantes, quienes desempeñaban un papel crucial en la difusión del folclore y las leyendas. La creación y compilación de crónicas promovidas por el nuevo estado, como *Kojiki* (*Registro de cosas antiguas*, 712) y *Nihon Shoki* (*Crónicas de Japón*, 720), formalizaron esas narrativas orales y permitieron una mayor conservación.

La leyenda de Urashima Tarō, un relato sobre un pescador pobre que rescata a una tortuga marina y que es llevado al reino submarino de Ryūgū-jō, ilustra la antedicha evolución. Aunque guarda similitudes con leyendas chinas que circulaban de forma oral en la época, su primera documentación en textos como *Fudoki* (*Registros topo-*

gráficos, 713-733) y *Man'yōshū* (*Colección de las diez mil hojas*, circa 759) contribuyó a la trascendencia del relato hasta nuestros días. Por un lado, en lo que respecta a su dimensión universal, la leyenda aborda temas como el paso del tiempo y la desconexión social, propias de experiencias humanas que trascienden barreras culturales tanto de la cultura china como de la autóctona del archipiélago japonés. Por otro lado, desde una dimensión contextual o específica, la leyenda también pone de manifiesto preocupaciones de la sociedad japonesa del siglo VIII, específicamente del contexto estatal en que fue compilada por escrito por primera vez.

Antes de examinar el espacio de la civilización sumergida en la narración de Uras-hima, sin embargo, es necesario señalar y explicar que la isla en sí misma tuvo un significado simbólico crucial en tanto espacio predilecto de las narrativas de Japón, un territorio insular. Sin ir más lejos, crónicas como las antes mencionadas (*Kojiki* y *Nihon Shoki*) narran los orígenes divinos del archipiélago y explican la identidad de sus habitantes a partir de su separación del continente. En siglos posteriores, el *Heike monogatari* (siglo XIV) presenta la isla como un espacio de exilio y penitencia, una práctica común en el Japón de esos siglos; ejemplo de ello es la historia del monje Shunkan, exiliado a la isla Kikaigashima como castigo por conspirar contra el clan Taira, quien interpreta su aislamiento como una posibilidad de redención. En obras premodernas también existe una proliferación de islas idealizadas en un género que ha sido llamado “*Nan'yō fantasy* [fantasías de los mares del sur]” (Jiang et al. 63), así como diversas islas imaginarias que encarnan utopías de las sociedades que las concibieron, como aquellas en el rollo ilustrado *Onzōshi shima watari* (*Cruce a la isla Onzōshi*, siglo XVI) o las del libro ilustrado *Ehon Yoshitsune shima meguri* (*Libro ilustrado sobre los viajes de Yoshitsune por diferentes islas*, circa 1840) de Nakamura Nagahide. En la literatura japonesa del siglo XX, por último, un incontable número de autores usaron la isla como espacio metafórico para hablar de Japón en su totalidad; tales son los casos de las novelas *Panorama-tō kitan* (*El extraño caso de la Isla Panorama*, 1926) de Edogawa Ranpō, que hace de la isla la escena de una serie de crímenes, y *Shima no hate* (*Los confines de la isla*) de Shimaō Toshio, que narra el viaje de un *kamikaze* a una isla antes de embarcarse en su misión suicida.

En el marco de esta tradición, el antropólogo cultural Jun'ichiro Suwa sugiere que la isla ha cumplido una función estable y recurrente a lo largo de la historia de las narrativas japonesas. Él explica que el término *shima* (isla) en el japonés moderno fue usado desde la antigüedad en los reinos de Ryūkyū y Yamato, no solo en un sentido estrictamente topográfico, sino también para referirse a la idea de ‘comunidad’; esto habría implicado una yuxtaposición entre un espacio real y otro ficticio: “Las islas son

‘paisajes culturales’ en los cuales la imaginación toma formas de realidad [...]. Las islas como obras de la imaginación y como accidentes geográficos se convierten en espejos uno del otro” (6). Suwa aborda el caso específico de las islas Amami, que operaron como comunidades independientes hasta el siglo XVII, cuando fueron anexadas a un clan mayor; desde ese momento, sin embargo, los habitantes lograron que sus culturas autóctonas sobrevivieran durante los siglos siguientes. Según aquel, existieron tres factores fundamentales que habrían determinado la identificación de los pobladores de las Amami con el territorio insular que habitaban: primero, la base geográfica y la cultura local, inseparables para ellos; segundo, la imaginación de la isla era una práctica recurrente y performativa, estableciéndose como costumbre; y tercero, la producción material de la comunidad tenía su fundamento en el espacio social de la isla (9). De lo anterior se desprende que, a través de la experiencia cotidiana y, más aún, de la fabricación colectiva de medios de producción, los habitantes de Amami eran conscientes, no solo de su conexión inherente con el territorio, sino también del estatus de las islas como entidades dinámicas, modeladas por interacciones sociales y tradiciones compartidas.

Suwa sugiere en sus conclusiones que los tres factores de identificación entre habitantes e islas fueron importantes para otras *shima* o islas japonesas (13). Ciertamente, la cohesión social que habría generado el “paisaje cultural” común de la isla para las comunidades japonesas se vio ampliada en los siglos siguientes, incluso a nivel nacional, transformándose en un componente determinante en la construcción y sustentación de un imaginario sobre la supuesta excepcionalidad de los japoneses. Esto se concretó en la idea de *shimaguni konjō* (mentalidad de isla), una forma de pensar que se atribuye a los japoneses (y que, a la vez, ellos mismos reconocen en su cultura), según la cual el entorno insular habría infundido en sus habitantes rasgos como: un fuerte sentido de comunidad, la preservación de tradiciones locales, y una actitud de desconfianza o superioridad hacia las influencias exteriores y las culturas foráneas. Dicho concepto está arraigado en la política de aislamiento llamada *sakoku* (literalmente, ‘país encadenado’), que duró entre 1636-1853 y bajo la cual Japón limitó drásticamente sus interacciones con el resto del mundo, permitiendo el contacto solo con ciertos países y cerrando las puertas a otros, sobre todo a potencias occidentales. El “paisaje cultural” producto de este aislamiento político fomentó un nuevo sentido de cohesión y unidad entre los japoneses en tanto sociedad de un territorio unificado, y consolidó la creencia de que poseían una identidad cultural única, intrínsecamente distinta y superior a las de otros países. Minami Hiroshi detalla que dicha mentalidad de isla no surgió de la situación geográfica del país, sino de la estructura social del pe-

ríodo y, en especial, del sistema de clanes: “La tendencia a excluir a personas de otros países y orígenes que expone la mentalidad de isla es un patriotismo insular y un resultado pernicioso de la necesidad de defender el territorio del clan propio” (74). En los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial, el concepto de mentalidad de isla fue criticado por considerársele la raíz del ultranacionalismo de las décadas previas, pero sobrevivió en otras formas; por ejemplo, a través del género *Nihonjinron* (literalmente, ‘teorías sobre los japoneses’), un conjunto de ensayos etnonacionalistas e interdisciplinarios que ha intentado justificar la excepcionalidad de los japoneses.

Ahora bien, si la isla ha sido, para bien o para mal, un emblema de la identidad colectiva a lo largo de la historia de las narrativas japonesas, entonces las islas o las civilizaciones sumergidas pueden ser entendidas como espacios que interpelan a los valores asociados a la insularidad. Las recurrentes catástrofes naturales que azotaron a Japón desde la antigüedad, como terremotos, tsunamis e inundaciones, y que han generado devastación y cambios en el paisaje, pueden haber servido como un factor catalizador en la creación de relatos sobre ciudades y reinos sumergidos, reflejando la incertidumbre y el miedo ante lo desconocido. A la luz de esta interpretación, estos relatos ofrecerían un espacio de reflexión sobre la supuesta seguridad del aislamiento y sobre la conexión de la comunidad, cuestionando la percepción de la isla como un refugio idóneo ante el mundo exterior. Consecuentemente, la dimensión contextual o específica de dichas narraciones reflejaría menos la mentalidad de isla que favorece la cohesión social frente al continente y más las fisuras de esa unidad. Así, es posible suponer que habrían ofrecido visiones optimistas frente a la realidad post-catástrofe, pero también críticas a la idea de una isla como refugio ideal y sin fallas, acentuando los desafíos inherentes a la experiencia insular.

Uno de los ejemplos más famosos y tempranos de una civilización sumergida en la historia de las narrativas japonesas es el *otogi banashi* (cuento de hadas) sobre Urashima Tarō, que tiene su primer registro en los mencionados *Fudoki* y *Man'yōshū*, pero que cuenta con incontables versiones, cada una de ellas con matices distintos. Otras dos reescrituras famosas son, por ejemplo, aquella en la antología de relatos infantiles *Otogi-zōshi* (siglo XVI), compilación de un género homónimo que escribían no solo los aristócratas, sino también escritores de diversas clases sociales, y aquella del cuentista Iwaya Sazanami (1870-1933), un autor al servicio del adoctrinamiento del Imperio de Japón. La estructura más común del relato narra la historia del humilde pescador Urashima, quien, luego de salvar a una tortuga marina que resulta ser la princesa Otohime, es llevado como recompensa al reino submarino de Ryūgū-jō. Allí se entrega al disfrute de festines y regalos, viviendo una experiencia de ensueño. Sin embargo,

pronto empieza a sentir nostalgia por su hogar y decide volver a la superficie. Al hacerlo se enfrenta a una realidad devastadora: su pueblo ha desaparecido y sus seres queridos han envejecido, mientras que él siente que solo estuvo pocos días en el reino submarino. Desconcertado y apenado, Urashima abre una caja que le había regalado la princesa antes de su partida. De ella brota una nube que lo envuelve, transformándolo en un anciano.

La leyenda ha sido interpretada como una parábola sobre el paso irreversible del tiempo y la inevitabilidad del cambio. En lo que respecta a su dimensión universal, Bojan Jović ha incluido a la leyenda de Urashima dentro de una serie originaria sobre viajes con una dilación temporal (9), mientras que Marcela Cristina Iuga se ha basado en el psicoanálisis freudiano para enmarcarla dentro de una tradición global de narraciones sobre la lucha entre la vida y la muerte, entre Eros y Tánatos, y sobre la búsqueda de espacios de juventud eterna (291). Mizuta Noriko, por su parte, empleando también categorías psicoanalíticas como 'trauma' y 'herencia arcaica', analizó la reinterpretación de la leyenda que hizo la escritora Ōba Minako en su novela *Urashimasō* (*La planta Urashima*, 1977), protagonizada por una sobreviviente de la bomba atómica de Hiroshima. Según Mizuta, al conectar la experiencia de esta mujer con la del pescador Urashima, Minako habría interpretado la leyenda como la historia de alguien que quiere escapar de un pasado que lo atormenta (Mizuta 237). En otra dirección, pero vinculado al paso del tiempo, Kondō Yoshiki ha comparado la leyenda de Urashima con otra de Yamasachihiko, un personaje que también viaja al reino de Ryūgū-jō para recuperar unos anzuelos de su hermano mayor. Kondō explica la diferencia entre ambas narraciones:

En la leyenda de Yamasachihiko, que también viaja al Palacio del Dragón [Ryūgū-jō] bajo el mar y regresa, no hay un paso anómalo del tiempo. Esto puede deberse a que la experiencia de otro tiempo es sólo subjetiva y, objetivamente hablando, sólo una ilusión, o bien a que el personaje no tuvo una experiencia inusual. Al mantener contacto con su tierra natal y guardar recuerdos de ella mientras está en un mundo distinto, Yamasachihiko, que estaba en medio de un conflicto entre hermanos con Umisachihiko, quien le había ordenado buscar su anzuelo perdido y traerlo de vuelta a casa, sigue en todo momento dentro del desarrollo temporal de su comunidad original, de modo que, al regresar, no hay un salto sustancial entre el momento de su partida y el de su regreso. El tiempo no cambia porque el conflicto entre hermanos no había concluido y era necesario cerrarlo tras su regreso (77).

Siguiendo la interpretación de Kondō y la noción de Suwa sobre el espacio insular como "paisaje cultural" que fomenta la cohesión social, la leyenda de Urashima puede leerse no solo como una parábola sobre el paso del tiempo, sino también como una

alegoría del conflicto entre individuo y sociedad. Esta lectura sugiere que el relato no enfatiza tanto la relatividad temporal como un fenómeno externo determinado por fuerzas ajenas al personaje, sino la incapacidad de este para mantenerse conectado con sus raíces, consecuencia de una desidia enteramente suya. En estos términos, la leyenda ofrecería una moraleja sobre la negligencia individual frente al grupo. Esta interpretación cobra mayor relevancia si se considera que la leyenda fue recopilada por nobles-burócratas del naciente estado centralizado del período Nara, que estaban interesados en preservar el orden social y que probablemente vieron en un pescador humilde una figura que debía enfrentar consecuencias por trasgredir su posición.

En esta interpretación, Ryūgū-jō no se adecúa a la función simbólica que las teorías de la memoria histórica, mencionadas en la primera sección, atribuyen a las civilizaciones sumergidas; esto es, el ser espacios imaginarios que habrían permitido a las sociedades articular un relato que vinculara un pasado idealizado con un presente carente de sus virtudes. En el reino submarino al que viaja Urashima, por el contrario, no es la imagen de una utopía lo que lleva al personaje a reflexionar sobre su realidad, sino su experiencia concreta en ese lugar y, sobre todo, su entrega a las tentaciones que encuentra. Ryūgū-jō es un ámbito de riquezas y placeres que seducen y alienan, interrumpiendo el flujo del presente y fragmentando el vínculo del individuo con su comunidad natal. En tanto ejemplo temprano de civilización sumergida en la narrativa japonesa, entonces, Ryūgū-jō contrasta notablemente con la Atlántida: mientras esta es una sociedad idealizada que invita a repensar el presente, aquel, precisamente por su perfección desligada del mundo real, arrastra al individuo a la desconexión a través de la seducción de la abundancia. En última instancia, el relato sugeriría que el ideal no está en alcanzar el mundo imaginado, sino en regresar al real. Esta diferencia en la concepción de 'lo ideal' puede ser producto de una divergencia cultural significativa. El mito griego busca un ideal absoluto, en línea con la tradición platónica, mientras que la leyenda japonesa, influida por el budismo, sitúa lo ideal en la aceptación de la realidad y en la renuncia a lo mundano.

El uso de una civilización sumergida como espacio narrativo para explorar la preservación de los vínculos comunitarios, tema central en la leyenda de Urashima, es recurrente en la literatura japonesa contemporánea. *Dai-yon kanpyōki* (1958-1959) de Abe Kōbō, pionera de la Ficción Climática nipona, describe un Japón hundido tras el derretimiento de los hielos en el cual unos científicos buscan crear superhumanos capaces de vivir bajo el agua y reconstruir la comunidad perdida. *Nihon chinbotsu* (1973) de Sakyo Komatsu, adaptada a cine, manga, anime y a una serie de Netflix, narra el hundimiento de Japón luego de un terremoto y de la erupción del Monte Fuji, obligando

a los sobrevivientes a forjar nuevas formas de comunidad. Sin mencionar explícitamente a Japón, la trilogía de novelas de Tawada Yōko —*Chikyū ni chiribamerarete* (2018), *Hoshi ni honomekasarete* (2020) y *Taiyō Shotō* (2022)— sigue a Hiruko, una mujer cuya isla natal se hundió mientras estudiaba en el extranjero; ahora, deambula por el mundo buscando a otros que compartan su historia. De manera similar, *Higanbana ga saku shima* (2021) de Li Kotomi retrata a una joven que un día despierta sin recuerdos en una playa, lo cual la obliga a integrarse a una sociedad nueva mientras intenta reconstruir su pasado y su identidad. Tanto *Dai-yon kanpyōki* como *Nihon chinbotsu* convierten a Japón en la civilización perdida, transformándolo en la comunidad que se anhela recuperar. Aunque no lo hacen de forma explícita, la trilogía de Tawada y la novela de Li refuerzan esta asociación al vincular sus islas sumergidas con Japón a través de referencias culturales, lingüísticas e históricas que los lectores reconocen como japonesas. Así, la literatura japonesa contemporánea sobre civilizaciones hundidas parecería tener la particularidad de asimilar a Japón con una comunidad sumergida, invitando a reflexionar sobre la cohesión social a partir de la desaparición del estado-nación.

3. El mito de Uryūjima⁶

Durante el período Azuchi-Momoyama (1568-1603), las islas de la región de Kyūshū, al sur de Japón, se convirtieron en centros clave del comercio global, conectando al archipiélago con China, Corea, el sudeste asiático y las potencias europeas. Puertos importantes como Nagasaki y Funai facilitaron el intercambio de plata, sedas y armas de fuego, especialmente con misioneros españoles y portugueses. El clan Shimazu de Satsuma logró unificar y controlar la mayor parte de la región en 1586, obteniendo así los beneficios de esas redes internacionales de comercio. Este poder económico fue la razón por la cual el shogunato Tokugawa, establecido tras la victoria de Tokugawa Ieyasu tras la Batalla de Sekigahara en 1600, procuró mantener al clan de su lado e incluso permitió en 1609 su invasión al reino de Ryūkyū (actual prefectura de Okinawa), hasta entonces tributario de la dinastía Ming china. Esto sugiere que, en un contexto de guerras entre *daimyō* rivales como fue el período Sengoku (literalmente, ‘período de estados en guerra’, 1467-1568), la región de Kyūshū habría mantenido bajo el clan Shimazu una relativa estabilidad económica y política en comparación con otras regiones

6 Debo el descubrimiento de este fenómeno al blog “*Uryūjima, ‘shizunda shima no kyozō to jitsuzō’* (*Uryūjima, ficción y realidad de la “isla hundida”*, 2003), del historiador y profesor Hasegawa Ryōichi (n. 1977), a quien contacté personalmente durante la escritura del presente artículo. He seguido su recopilación de fuentes primarias, he consultado su bibliografía de fuentes secundarias y me he basado en sus traducciones de textos antiguos al japonés contemporáneo para mis propias traducciones al castellano. Agradezco a Hasegawa-san el permitirme seguir su investigación sobre esta leyenda en el presente artículo y el mostrarse tan abierto a presentar su trabajo ante el público hispanoparlante.

del archipiélago. Asimismo, es posible asumir que los recursos y riquezas generados por estos intercambios otorgaron a los habitantes mayor cohesión social, dado que el comercio habría incentivado la cooperación entre comunidades portuarias y líderes locales que dependían de estas redes económicas.

La isla de Uryūjima, de la cual no se tienen datos certeros, habría existido en este contexto. Las fuentes escritas que la mencionan aseguran que habría estado localizada en Beppu, a quinientos metros de la costa, y que contaba con un diámetro de doce kilómetros en que albergaba a unas siete mil personas. También llamada en algunas fuentes Okinohama, habría sido el puerto comercial más importante de la provincia de Bungo (actual prefectura de Ōita), recibiendo barcos de diversas partes del mundo. Sin embargo, se habría hundido en 1596 tras un terremoto que derrumbó el monte Takasaki y provocó un tsunami. El sismo está registrado en fuentes de los años inmediatamente posteriores al desastre, pero el nombre Uryūjima apareció por primera vez en el libro *Hōfu kikigaki* (*Registro de testimonios orales de Hōfu*, 1699), escrito cien años después por el comerciante Sadanori Tokura (1650-1720), quien se basó en registros antiguos y en narraciones orales de ancianos para asentar aspectos de la provincia de Bungo. El *Hōfu kikigaki* narra lo siguiente:

El doce de julio del primer año bisiesto de Keichō, hacia las primeras horas de la tarde, un gran terremoto sacudió la tierra, nuevamente en Bungo⁷. La tierra se partió en dos y las montañas se derrumbaron. Como consecuencia, las enormes piedras de la cima del monte Takasaki cayeron, chocando entre sí y provocando incendios. Sin embargo, el terremoto cesó pronto. Los habitantes regresaron a su cotidianidad; algunos se dispusieron a bañarse y otros a cenar, y había quienes aún no habían comido. Pero fue precisamente entonces que el mar emitió un rugido ensordecedor. La gente, sobresaltada, corrió hacia el este y el oeste, huyendo en dirección norte y sur, sin perder de vista el agua. Los pozos de los pueblos se secaron de golpe. A continuación, una ola gigantesca se precipitó desde aguas adentro, inundando por completo la zona y los pueblos cercanos. Fue un tsunami que duró tres horas. Entre el terremoto y las olas posteriores, la mayoría de las casas, grandes y pequeñas, resultaron destruidas. Nadie supo con certeza el número de muertos, fueran estos humanos o animales. A dos o tres kilómetros al noroeste del castillo de Funai estaba el pueblo de Seike, donde la población pudo refugiarse gracias a la altura del terreno. A otros kilómetros al norte se hallaba la isla llamada Uryūjima, o también Okinohama-chō; contaba con tres calles alineadas de este a oeste, llamadas Minami Honmachi, Naka Uramachi y Kita Shinmachi, en las cuales vivían agricultores, comerciantes, mercaderes y pescadores. La isla de Uryūjima se hundió en el fondo del mar y solo una séptima parte de los isleños logró sobrevivir. Algunos se subieron a pequeñas embarcaciones, otros permanecieron aferrados a las casas que flotaban, y algunos se sujetaron a árboles, baúles y objetos a la deriva. A pe-

7 Así figura en el original, dando a entender que un terremoto similar había ocurrido antes.

sar de quedar dispersos tras ser arrastrados violentamente por las olas, lograron llegar a la costa, cerca de Inubana, al suroeste, o a terrenos elevados como el monte Hōrai⁸.

La anterior y primera descripción de Uryūjima convalidan la imagen de Kyūshū en tanto locación de una relativa estabilidad económica, política y social. La mención de agricultores, comerciantes, mercaderes y pescadores sugiere la existencia de una economía desarrollada y diversificada. La referencia a las calles implica una cierta planificación urbana, lo que es un indicativo de una comunidad bien constituida. La reacción colectiva ante el desastre da cuenta de una cohesión ante la catástrofe y de una interacción favorable con las zonas costeras, lo que además sugiere la existencia de redes de apoyo que permitían la supervivencia en circunstancias extremas. Estos aspectos combinados pintan un cuadro de Uryūjima como isla relativamente estable y próspera.

Dicha descripción, sin embargo, no sugiere un ideal perdido como ocurría con el mito de la Atlántida. Aunque el fragmento tiene características recurrentes de otras civilizaciones sumergidas, evidenciando la dimensión universal de estas narrativas (la catástrofe natural como agente de cambio, la vulnerabilidad de la civilización humana, la exploración de espacios recobrados, entre otros), Uryūjima más bien parecería representar un espacio que bien podría haber sido cualquier otro de la región. No es una civilización triunfante cuya caída encarna la pérdida de un orden, sino un medio para

8 El texto original de la fuente primaria *Hōfu kiki gaki* (*Registro histórico de Hōfu*, 1699) puede encontrarse en el libro *Suzanda shima* (1977), del cual Hasegawa cita un fragmento en el blog que figura en la bibliografía del presente artículo. Se trata del siguiente fragmento:

慶長元年丙申閏七月十二日嘯時天下大地震。豊亦所々地裂山崩。故高崎山顛巨石悉落。其石互磨発火。既而震止。府内民皆安心身。或有浴者或有食夕飯者有未食者。其時鉅海大鳴動響諸人甚驚奇之。走于東西逃于南北。或視海辺。村里井水皆悉尽之。尔時從巨海洪涛忽起来。洋溢于府内及近辺之邑里。大波至三時。神護山同慈寺之葉師堂一字巖然独存之。然其仏殿大傾斜。同境内菅神廟社不知流行方。又其大殿之前流來旅船一艘【十端帆也】積大豆半其船而無一人。如是罹大地震洪波。府城大厦小宅民屋等大半倒破。不知人蓄死者其数。又府城之西北二十余町勢家【古世家也】邑其地高。故民人步行瀉洪波半体（ママ）。勢家名（主）境内有禅寺旧跡名法蔵寺。【不知開基】境地高故不鉅波。且勢家村二十余町北有名瓜生島。或又云沖浜町。其町縦于東西竝于南北三筋成町。所謂南本町中裏町北新町。農工商漁人住焉。其瓜生島之境内皆悉沈没而成澗底。因之不溺死者纔其七分之一或漂于小船。或乘流家。或付于浮木。或寄于流櫃。五倫離散于互。激然流浮暫時而到西南山岸犬鼻辺。或又有到於蓬萊山等高地免死者。

En mi traducción al español, además del usar el anterior fragmento, sigo la traducción al japonés contemporáneo de Hasegawa Ryōichi en su blog, también citado en la bibliografía del presente artículo:

慶長元年閏七月一二日の嘯時（ほじ、午後2時または4時頃）、天下大地震。豊後でもまた所々の地が裂け、山が崩れた。このため高崎山の山頂の巨石がごとごとく落ち、その石が互いにぶつかりあって火を發した。地震は間もなく止んだ。府内の民はみな心身を安んじ、入浴をする者、夕飯を食べた者もいたが、まだ食べていない者もいた。その時大海が大鳴動し、諸人ははなはだこれに驚いて、東西に走ったり、南北に逃げたり、海の様子を窺ったりした。村々の井戸はみなことごとく干上がってしまった。そのとき、大海に大波がたちまち起こって押し寄せ、府内と近辺の村々は水であふれた。大津波は三時（さんとさ、約6時間）に及んだ。（中略）こうして大地震と大波によって府内の家々は大小にかかわらず大半が倒壊、人畜ともに死せるものの数はわからない。また、府内城の西北20余町（約2.2km）に勢家村（現在の太分市勢家）があり、その地は高かったので人々はそこに避難した。（中略）勢家村の北20余町に瓜生島と名づくあり、あるいはまた沖ノ浜町という。その町は東西に並んだ南北三筋の町並みからなっていた。いわゆる南本町 中裏町 北新町であり、農工商漁人が住んでいた。その瓜生島がごとごとく沈没して海底となった。溺死しなかった者はわずかに7分の1。ある者は小船で漂い、ある者は流れる家に乗る、ある者は浮木に取り付き、ある者は流れる櫃にすがった。彼等はお互い離れ離れになり、激しく流されたのち、しばらくしてから西南の犬鼻あたりの岸や蓬萊山などの高地に流れ着いて助かった。

mostrar la interacción de una comunidad con su entorno y la importancia de la cohesión social en tiempos de adversidad. Tampoco se trata de una isla que seduce y desconecta al individuo, como ocurría en el reino de Ryūgū-jō de la leyenda de Urashima. Si existe un punto de contacto con esta última, es otra posible lectura en clave budista. Según esta interpretación, Uryūjima sería el reflejo de un contexto específico que era la región de Kyūshū a finales del siglo XVI, pero también ejemplo de una narrativa más amplia que habla sobre la transitoriedad e impermanencia de lo mundano, incluso de una isla relativamente próspera y estable.

Existe otra versión que permite profundizar en la lectura en clave budista. Tsuchiya Kitahiko⁹, uno de los primeros folcloristas en compilar fuentes y reescribir el relato durante los años setenta, sostiene que Uryūjima funcionaba como un puerto importante ya durante el período Muromachi (1336-1573). Según aquel, la isla se caracterizaba por su organización, con tres calles principales y diversos templos, y mantenía una tradición de larga data sostenida por los ancianos, quienes advertían de las tragedias que recaerían sobre los habitantes de transgredir las leyes budistas. Según la reconstrucción que hizo Tsuchiya del mito, a pesar de dichas advertencias transmitidas a lo largo de generaciones, un médico de Uryūjima habría pintado de rojo las estatuas que había en la isla de los Doce Generales Divinos, lo cual desencadenó un terremoto y un tsunami que provocaron el hundimiento, resultando en la muerte de más de setecientos habitantes, de los cuales solo siete sobrevivieron (149). El folclorista basa su reconstrucción en leyendas similares de islas sumergidas mencionadas en textos japoneses antiguos, como *Konjaku monogatari* (*Compendio de cuentos del pasado*, circa 1120) y *Uji shūi monogatari* (*Visiones del dainagon de Uji*, circa 1221), y argumenta que, aunque existen diferencias entre el mito de Uryūjima y los relatos previos, especialmente en cuanto al objeto profanado que desencadena el desastre y al tipo de transgresión cometida, el arco narrativo central permanece inalterado (149). La relevancia que tiene la desobediencia como tema narrativo en la versión de Tsuchiya lo conecta con la moraleja destacada en el análisis de Urashima y hace de la leyenda una parábola que advierte cómo las acciones individuales pueden acarrear consecuencias catastróficas para la comunidad. Así, el mito de Uryūjima entra en consonancia con la tradición budista, que enfatiza la interconexión de todos los seres y la importancia del karma, sugiriendo que el respeto por las leyes morales no solo guía a los individuos en su vida personal, sino que también sostiene el tejido de la armonía social.

9 Si bien he consultado las fuentes secundarias mencionadas en este apartado, debo su conocimiento, también, a la investigación del historiador y profesor Hasegawa Ryōichi mencionado en la nota anterior.

Hasegawa además explicó que la narración reescrita por Tsuchiya en función de fuentes japonesas antiguas guarda similitudes con dos leyendas chinas anteriores: aquella sobre la ciudad de Liyang, que se habría transformado en un lago de la noche a la mañana y que está narrada por primera vez en el *Huáinánzǐ* (*Maestros Huainan*, siglo II a. C.); y la leyenda del Ojo de la Tortuga de Piedra, narrada en el *Sōushén Jì* (*Registro sobre la búsqueda de lo sobrenatural*, siglo IV d. C.), un libro del historiador chino Gan Bao que compila fenómenos fantásticos. Según los capítulos trece y veinte del *Sōushén Jì*, un maestro de caligrafía de la isla advirtió a una anciana de que, si el ojo de la estatua de una tortuga en la entrada de su pueblo llegaba a sangrar, la región entera se hundiría. La anciana se dedicó a vigilar la estatua, pero un funcionario terminó aplicando tinta bermellón en la pupila de la tortuga a pesar de la advertencia, lo cual aterrizó a la anciana y la llevó a huir a una montaña del norte. Poco después, la ciudad se derrumbó, cumpliéndose la profecía (Hasegawa). Como puede observarse, la estructura básica de la leyenda china es similar a la de Uryūjima reconstruida por Tsuchiya. Esta leyenda china también fue utilizada por el folclorista Yanagita Kunio (1904-1962) para explicar los orígenes de la leyenda de Kōrijima, otra isla próspera que supuestamente habría existido en Nagasaki hasta que un habitante imprudente pintó de rojo la cara de una estatua Jizō y provocó su hundimiento (216). Este entrelazado de narrativas chinas y japonesas ilustra no solo la pervivencia de las leyendas continentales dentro del imaginario nipón de fines del siglo XVI, sino también la transformación que atravesaban estas historias al recibirse y ponerse en circulación dentro del archipiélago japonés.

Con las mencionadas leyendas chinas como posibles fuentes primeras y con la tradición de textos japoneses antiguos reescritos por Tsuchiya, Uryūjima sobrevivió en siglos posteriores, principalmente con el nombre 'Okinohama'. Hasegawa rastreó las primeras menciones de este nombre en dos cartas de reconocimiento (*kanjō*), una del *daimyō* Mōri Terumoto a Muto Sukeshiro, del 23 de agosto de 1568, y otra de Urakami Sōtetsu a Tsujima Danjo, del 8 de diciembre de 1585, las cuales además comparten el uso de palabras en otras lenguas. "Los documentos con términos en lenguas distintas del japonés revelan el estatus que tenía Okinohama como puerto internacional", concluye el historiador sobre esa coincidencia (Hasegawa). También menciona posibles antecedentes, como el uso del nombre 'Aohama' por el viajero chino Zheng Shungong en su libro *Nihon ichikan* (1555-1557), y la explicación que da Luis Frois en su *Historia de lapam* (1549-1564) sobre el itinerario del jesuita Gaspar Vilela a una isla que podría haber sido Okinohama. Finalmente, Hasegawa encontró referencias a esta última en fuentes posteriores a aquellas dos cartas de reconocimiento; en la descripción que

hizo el viajero holandés Jan Huyghen van Linschoten del puerto y de la piratería de la zona en su *Reys-gheschrift vande navigatien der Portugaloyzers in Orienten* (1595), en el *Hōyō kojikidan* (1670, *Registro de cosas antiguas de Hōyō*), que incluye un mapa que la zona que permitiría ubicar a la isla, así como en dos textos del siglo XIX: el manual histórico-geográfico *Bungo kokushi* (*Historia del reino Bungo*, 1803) y el anecdotario *Chijōzasshi* (*Misceláneas del Castigo Kiji*, 1830-1844), que describe a Okinohama como una ciudad portuaria con más de mil casas, donde llegaban barcos de todo el mundo y que contaba con numerosos templos, santuarios y la residencia del mismísimo jefe del clan Shimazu, Shimazu Katsuhisa.

La investigación histórica de Hasegawa parece confirmar que efectivamente existió una isla llamada Uryūjima u Okinohama y que ésta era una locación estable y próspera. Sin embargo, las investigaciones dentro del campo de las ciencias duras no han llegado a un acuerdo sobre la veracidad del mito e incluso han entrado en debates que ponen en dudas las fuentes que hablan de la isla en cuestión. “Oita ken to jishin funka” (*Terremotos y erupciones en la prefectura de Oita*, 1917), por ejemplo, el primer estudio sismológico sobre el siniestro que habría hundido a Uryūjima, a cargo de Oomori Fusakichi (1868-1923), un importante sismólogo de años previos a la Segunda Guerra Mundial, asegura que la isla “no podría haberse hundido, tal y como se cree, a una profundidad de decenas de brazas [unos dos metros], por lo cual hablar del hundimiento de Uryūjima es una exageración” (citado en Hasegawa). Imamura Akitsune (1870-1948), un geólogo de años posteriores, criticó dicha hipótesis en su “Taihō gan’nen oyobi keichō gan’nen no kanbotsusei hon kunhiro jishin nitsuite” (“Sobre los hundimientos en Japón tras grandes terremotos de las eras Taihō y Keichō”, 1946) y aseguró que la catástrofe bien podría haber ocurrido tal y como la describen las fuentes históricas que mencionan a Uryūjima u Okinohama (citado en Hasegawa). Más allá de la conclusión ulterior en el campo científico, el hecho de que surgiera un debate basado en una leyenda permite atribuir a estos relatos una función mucho mayor a la complementación de los datos empíricos, tal y como afirmaba Dobraszcyk (885); también parecerían funcionar como un punto de partida para el surgimiento de nuevas investigaciones, siendo de este modo la ciencia la que suple a la narrativa.

El afán por encontrar evidencia que corroboraran los relatos sobre la isla llevó incluso a la creación del *Uryūjima chōsakai* (Grupo de Investigación sobre Uryūjima) en 1977. Fundado por Katō Tomohiro (1927-), entonces profesor de la Facultad de Educación de la Universidad de Ōita, y con colaboración del Instituto de Investigación Geofísica de la Facultad de Ciencias de la Universidad de Kioto, el Grupo promocionó el estudio científico de la isla basado en fuentes históricas. En el año de su fundación,

el Grupo publicó el libro conjunto *Shizunda shima. Beppu wan / Uryūjima no nazo* (*La isla hundida. Los misterios de la bahía de Beppu y de Uryūjima*), y entre el 30 y el 31 de julio del mismo año, organizó un simposio que congregó a expertos y a entusiastas para debatir la historia y las especulaciones sobre la isla. Aunque no se encontraron restos ni evidencias, al despertar la curiosidad académica y al fomentar los estudios formales sobre la región, el grupo tuvo como consecuencia secundaria el mantener vivo un imaginario colectivo sobre el mito. *Uryūjima chōsakai* siguió publicando textos y organizando eventos que profundizaran, en no solo aspectos geológicos y mitológicos de la isla, sino también en su representación en la literatura y en el arte japoneses.

El hecho de que Uryūjima haya sobrevivido en forma de leyenda a pesar de la falta de evidencia da cuenta de un deseo colectivo por mantener vivo un imaginario. En este sentido, las actividades del *Uryūjima chōsakai* podrían compararse con otras agrupaciones que nacieron a partir de textos de ficción para transformar las vidas de sus participantes. Desarrollando las ideas de Max Weber sobre el “desencantamiento del mundo” o “*Entzauberung der Welt*”, Michael Saler caracterizó a los fanáticos de los misterios de Sherlock Holmes, a los seguidores de las aventuras de J. R. R. Tolkien y a los creyentes de los terrores cósmicos de Howard Phillips Lovecraft como grupos que intentaban devolverle al mundo moderno una magia perdida, refiriéndose a este fenómeno como “reencantamiento del mundo” (9). Al igual que estas congregaciones, el Grupo de Investigación sobre Uryūjima no solamente busca rastrear una isla que, como se ha analizado, era reflejo de una visión estable y próspera que se tenía de la zona sureña del archipiélago japonés; también es la puesta en práctica de la cohesión social que esa civilización hundida encarnaba a través de la labor colectiva por hacer sobrevivir el mito y atribuirle estatus de verdad. De ser así, el aumento de seguidores de leyendas y creyentes de ficciones *New Age* en las últimas décadas del siglo XX y en pleno siglo XXI, incluidas las narraciones sobre civilizaciones desaparecidas, sumergidas o transportadas a otras dimensiones, podría explicarse mediante la decepción ante un mundo que ya no genera curiosidad o misterio, y por una necesidad humana por mantener vivos relatos que afiancen los vínculos comunitarios siempre amenazados y evanescentes.

4. Conclusiones

El presente artículo analizó los casos de la leyenda de Urashima Tarō y el mito de la isla de Uryūjima como representaciones de islas y de civilizaciones sumergidas en la historia de las narrativas japonesas. En cuanto al primer caso, se ha concluido que el

recuerdo de la comunidad originaria y el eventual regreso a ella se presentan como elementos esenciales en la construcción de la civilización sumergida, respondiendo esto a un contexto de producción textual en el cual los nobles compilaban y escribían relatos que mantuvieran el recientemente establecido orden social del período Nara. En cuanto al segundo caso, se ha concluido que la civilización sumergida se presenta como un espacio de estabilidad y prosperidad, no necesariamente ideal sino más bien real, lo cual respondía a la imagen que se tenía de la región de Kyūshū bajo el mando del clan Shimazu; además, tras una historización de las posibles fuentes que habrían referido a Uryūjima y/o a Okinohama, se propuso que el Grupo de Investigación sobre Uryūjima es la puesta en práctica de un sentido de cohesión social que caracteriza a los dos casos de civilizaciones sumergidas analizados a lo largo del presente artículo. Finalmente, en el análisis de ambos casos se hizo una interpretación en clave budista; según ésta, el pescador Urashima habría sido castigado por entregarse a los placeres mundanos y la isla Uryūjima sería un ejemplo de la transitoriedad de toda estabilidad y prosperidad.

Por otro lado, el artículo ha mostrado que el *topos* de la civilización sumergida ha sobrevivido (y con una serie de características recurrentes) en la Ficción Climática contemporánea de Japón, siendo ejemplares las obras literarias citadas. También la cultura popular nipona ofrece un amplio repertorio de civilizaciones sumergidas que no pudieron mencionarse, como el mundo acuático del anime *Fushigi no umi no Nadia* (*Nadia de los Mares Misteriosos*, 1990-1991), la ciudad Gyojintō de los episodios bajo el mar de *One Piece* (1997) o el género de novelas ligeras ‘*kaiyō SF*’ (ciencia-ficción oceánica), del cual son exponentes *Haidunan* (2005) de Shingo Fujisaki, que recrea leyendas de las islas al sur de Japón, y la saga *Ōshan kuronikuru* (‘Oceanic chronicles’, 2010) de Ueda Sayuri, ambientada en un mundo submarino. Esto no significa que las narraciones de Urashima y de Uryūjima sean la fuente de ideas sobre hundimientos en el Japón contemporáneo. Sin embargo, evidencian la importancia continua de este motivo en la cultura japonesa, especialmente en el contexto actual de proliferación de discursos sobre la crisis climática y el derretimiento de los hielos, así como también sobre la fragmentación de la sociedad japonesa. Cada una de aquellas civilizaciones sumergidas es un campo fértil para el análisis del *topos* a la luz de cualquiera de las dos perspectivas que se le ha atribuida en la presente investigación; en primer lugar, en tanto historias globales y transnacionales (lo que hemos denominado “dimensión universal”), pero también, en tanto productos de momentos históricos determinados que requieren de un estudio de su contexto de producción (lo que hemos denominado “dimensión específica o particular”).

La leyenda de Urashima Tarō y el mito de Uryūjima son también interesantes casos japoneses para repensar el relato de la Atlántida más allá de las tradiciones griega, latina y europea medieval y renacentista. A la vez, esta descontextualización invita a imaginar posibles vínculos interculturales aún no estudiados en profundidad. Martin Bernal, por ejemplo, analizó el mito de la Atlántida y señaló que sus orígenes se entremezclan con relatos de la India y de África (1987). En futuras investigaciones sería importante preguntarse si las civilizaciones sumergidas son casos de retracción de la dimensión universal a la contextual o específica, o si el movimiento es inverso. De enfocarse más en su estatus en tanto arquetipo global, un eje posible de análisis que sortee generalidades y evite la imposición de una tradición sobre otra es el “giro oceánico” que los estudios sobre Asia asumieron en recientes programas de estudio universitario, del cual el *Global Asias Initiative* (GAI) de Penn State University, dirigido por Tina Chen, está a la vanguardia. Esta iniciativa asume que el estudio de Asia(s) está segmentado en función de naciones, historias y lenguas, y que estos conceptos están, todos, arraigados epistemológica y pragmáticamente a una tierra firme y a un terreno conceptual supuestamente sólido como parte de una tradición continental. El término “Global Asias”, que en principio puede resultar contradictorio, implicaría un enfoque más allá de la interrelación entre cultura y territorio para concentrarse, más bien, en los flujos que atraviesan las estructuras de los estados-nación-territorios.

El presente artículo ha abogado por una mirada concentrada en la dimensión contextual y específica. Sin embargo, considero que es necesario conectarla con esta dimensión para extender los alcances de los estudios de caso y transformar nociones e ideas preestablecidas. Desde el campo de Global Asias, justamente, Jonas Rüegg propone:

Los esfuerzos en el siglo XIX por cartografiar el Pacífico, con arrecifes que se hundían, volcanes en erupción y topografías de corrientes y vientos, ampliaron la comprensión científica de la historia planetaria y plantearon interrogantes sobre la posición del presente en el contexto del tiempo y espacio geológicos (111).

De igual manera, la exploración de imaginarios distópicos derivados de catástrofes naturales abre la puerta a una comprensión más amplia de las concepciones sobre el fin de la civilización humana y de las acciones que pueden prevenirlo o sobrevivirlo, entendiendo el estudio de los pormenores del contexto como contribuciones a desarrollar una percepción más amplia del fenómeno y a forjar un futuro más esperanzador.

Bibliografía citada

- Benjamin, Walter. "Paris, the Capital of the Nineteenth Century". *Walter Benjamin: Selected Writings, Volume 3, 1935-1938*, Howard Eiland and Michael W. Jennings (eds.), Massachusetts, The Belknap Press of Harvard University Press, 2002, pp. 32-49.
- Bernal, Martin. *Black Athena: The Afroasiatic Roots of Classical Civilization*. New York City, Vintage, 1987.
- Calame, Claude. *Myth and History in Ancient Greece: The Symbolic Creation of a Colony*. Princeton, Princeton University Press, 1996.
- Curtius, Ernst Robert. *European Literature and the Latin Middle Ages*. 1948. Traducido por Willard R. Trask, Princeton, Princeton University Press, 1973.
- Dobraszczyk, Paul. "Sunken Cities: Climate Change, Urban Futures and the Imagination of Submergence". *International Journal of Urban and Religion Research*, vol. 41, no. 6, 2017, pp. 868-887. <https://doi.org/10.1111/1468-2427.12510>
- Exner, Isabel. "Paisajes sumergidos, paisajes invisibles. Formas y normas de convivencia en las literaturas y culturas del Caribe". *Paisajes sumergidos, paisajes invisibles: formas y normas de convivencia en las literaturas y culturas del Caribe*, Ottmar Ette y Gesine Müller (eds.), Berlín, Tranvía, 2015, pp. 127-145.
- Hasegawa, Ryōichi. "Uryūjima, 'shizunda shima no kyojō to jitsuzō'", *Boumurou* [blog], 2003, <http://boumurou.world.coocan.jp/island/10/uryujima.html> 1 Dic 2024.
- Imamura Akitsune. "Daihō gannen oyobi kei-chō gannen no kanbotsu-sei honpō oojishin ni tsuite". *Teikoku gakushi-in kiji*, vol. 4, no. 3, 1946, pp. 369-384.
- Iuga, Marcela Cristina. "The Eternal Time in Fairytales. (The Dissemination of *The Land of Youth* Theme in Various Cultures)". *Annales Universitatis Apulensis: Series Historica*, vol. 15, Special Issue, 2011, pp. 291-303.
- Jameson, Fredric. *Archaeologies of the Future: The Desire Called Utopia and Other Science Fictions*. New York, Verso, 2005.
- Jiang, Hui, Lin Cheng y Nengying Chen. "Distant Country, Paradise, Wilderness, or Mysterious World: The Changing Image of the South Sea (*Nan'yō*) Islands in Japanese Science Fiction". *Island Studies Journal*, vol. 20, no. 1, 2023, pp. 63-82. <https://doi.org/10.24043/001c.90560>
- Jović, Bojan. "Travelling, the Phenomenon of Time Dilation, and the Origins of Chronotope". *Synaxa: Matica Srpska International Journal for Social Sciences, Art and Culture*, vol. 12-13, no. 1-2, 2023, pp. 1-14.

- Kondō, Yoshiki. "Urashima Tarō no jikan kankaku". *Hiroshima Daigaku Bungaku bu Kiyō*, no. 60, pp. 75-92, 2000.
- Minami, Hiroshi. *Nihonjinron: Meiji kara ima made*. Tokyo, Iwanami Shoten, 1994.
- Mizuta, Noriko. "Urashimasō: Memory as Trauma and Recovery in Literature". Traducido por Hannah Osborne. *Review of Japanese Culture and Society*, no. 30, 2018, pp. 221-243. <https://doi.org/10.1353/roj.2018.0014>
- Morgan, Kathryn A. "Designer History: Plato's Atlantis Story and Fourth-Century Ideology". *The Journal of Hellenic Studies*, no. 118, 1998, pp. 101-118. <https://doi.org/10.2307/632233>
- Morton, Timothy. *Realist Magic, Object, Ontology, Curiosity*. Ann Arbor, University of Michigan Press, 2013.
- Oomori Fusakichi. "Oita ken to jishin funka". *Taishō go-nen Oita-ken kishōhō*, Oita Sōkōjo, Oita-shi, 1917, pp. 137-138.
- Rüegg, Jonas. "Oceanic Knowledge and National Space-Time in Pacific History". *Verge: Studies in Global Asias*, vol. 10, no. 2, 2024, pp. 111-137. <https://doi.org/10.1353/vrg.2024.a934657>
- Saler, Michael. *As If: Modern Enchantment and the Literary Prehistory of Virtual Reality*. Oxford, Oxford University Press, 2012.
- Sprague de Camp, Lyon. *Lost Continents: Atlantis Theme in History, Science, and Literature*. New York, Gnome Press, 1954.
- Suwa, Jun'ichiro. "The Space of Shima". *The International Journal of Research into Island Cultures*, no. 1, 2007, pp. 6-14.
- Tarrant, Harold. "Interpreting Atlantis: The Ancient Evidence". *Australian Archaeological Institute at Athens Bulletin*, no. 4, 2006/2007, pp. 15-19.
- Tembo, Kwasu. "Atlantis as Heterotopia: On the Theoretical Simultaneity of Plato's Atlantis". *Language, Literature, and Interdisciplinary Studies*, vol. 2, no. 1, 2020, pp. 61-75. <https://doi.org/10.71106/NNMU2865>
- Trexler, Adam. *Anthropocene Fictions: The Novel in a Time of Climate Change*. Charlottesville, University of Virginia Press, 2015.
- Tsuchiya, Kitahiko. *Oita no minwa*. Tokyo, Miraisha, 1972.
- Weber, Max. "La ciencia como vocación". 1917. *The Vocation Lectures*, traducido por Rodney Livingstone, Indianapolis, Hackett Books, 2004.

Yanagita, Kunio. "Korijima no monogatari". *Momen izen no goto*, Tokyo, Iwanami bunko, 1979, pp. 211-218.

Yusoff, Kathryn y Jennifer Gabrys. "Climate Change and the Imagination". *Wiley Interdisciplinary Reviews: Climate Change*, vol. 2, no. 4, 2011, pp. 516-534. <https://doi.org/10.1002/wcc.117>